

En el marco del proceso de internacionalización que lleva adelante la FAPyD, el incremento de la movilidad internacional de sus estudiantes ha constituido un objetivo estratégico.

En este sentido, se han multiplicado las oportunidades para participar de intercambios académicos, incrementando plazas y destinos, a partir de convenios con universidades extranjeras.

La riqueza de cada una de estas experiencias amerita otorgarles visibilidad, mediante el relato de sus propios protagonistas. Stefania desde el mes de febrero se encuentra realizando el intercambio en la ciudad de Barcelona, España, en la Escuela de "Enginyeria i Arquitectura La Salle", que pertenece a la "Universitat Ramon Llull".

Stefania ¿Cómo fue el recibimiento al llegar?

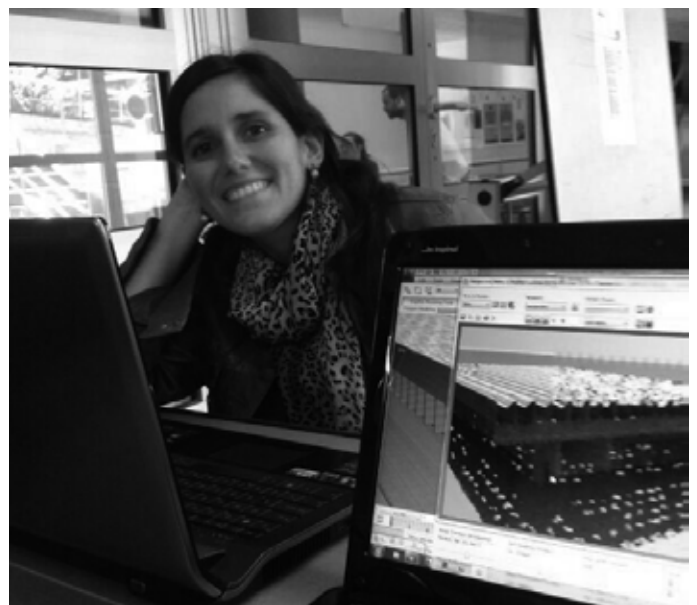
El primer día de actividad en la Universidad nos recibieron con una charla para todos los alumnos de intercambio del campus, de las carreras de Arquitectura, Multimedia y Business. Primero realizamos algunas actividades como para romper el hielo y empezar a conocernos. Luego de esto nos dieron algunas explicaciones generales sobre la Universidad, la ciudad, recomendaciones y pasos a seguir en cuanto a lo administrativo. Al terminar la charla tuvimos un recorrido por todo el Campus. Ya todos más relajados empezamos a mezclarnos en grupos durante el recorrido, charlar y empezar a establecer más relación con nuestros futuros compañeros. Finalizado el recorrido, almorzamos todos juntos en el buffet de la Universidad, intercambiamos teléfonos, quienes no tenían compañeros de piso empezaron a agruparse y ver cómo iban a vivir y empezar esta nueva vida desconocida para todos. Para terminar de relajarnos, fuimos a caminar todos y a tomar algo en el centro barcelonés. Así comenzaríamos lo que después se convirtió en una gran amistad. La alumna cuenta que las primeras sensaciones que experimentó fueron variadas. Curiosidad por conocer el nuevo ambiente de trabajo. Miedo por saber si podría cumplir con todo. Ansiedad por conocer aquello relativo a la universidad, los docentes y los compañeros. Y asombro por estar en una universidad distinta a la propia.

A pesar de que les habían advertido que los alumnos catalanes podían llegar a ser muy cerrados, Stefania comprobó que tanto compañeros como docentes la recibieron con mucha curiosidad y entusiasmo por conocerla. Expresa que su predisposición para integrarse la

ayudó mucho. Los profesores fueron un anclaje importante a que estuvieran atentos a sus necesidades tanto en lo académico como en la vida cotidiana en la nueva ciudad.

¿Cómo fue la integración al espacio académico? ¿Qué sensaciones te genera el espacio de cursado?

En cuanto a la manera de trabajo me llevé una sorpresa. Estar en este taller fue como estar en casa. La misma forma de trabajo, el taller, las enchinchadas, aunque la diferencia está en la cantidad de alumnos. Éramos muy pocos por comisión y las clases eran más personalizadas y cada uno tenía un espacio para opinar sobre el proyecto de su compañero. Se armaba más debate, supongo que porque al ser menos se llegaba a un clima de confianza que permitía que todos se animen a dar su punto de vista





y discutir sobre todos los proyectos. La integración creo que fue más de la que imaginaba. La primera semana nuestros profes nos llamaban por nuestro sobrenombre, querían saber todo sobre nuestras vidas y creo que eso fue producto de nuestra predisposición y nuestras ganas porque no es algo que pasó con todos los alumnos de intercambio. Personalmente formé muy buenas relaciones con mis profesores, que luego se convirtieron en guías para toda mi experiencia aquí. El tema quizás fue la lengua, ya que las clases son en catalán, pero con el oído un poco abierto y las ganas de aprender en poco tiempo se entiende y en un poco más de tiempo si uno se anima se puede empezar a hablarlo.

Stefania se encuentra cursando tres asignatura s: III, Herramientas Informáticas II y Planeamiento.

¿Por qué las elegiste?

Básicamente era el interés principal, saber cómo se proyecta en una ciudad totalmente diferente, en la que todo arquitecto creo soñaría con conocer. Aprender a ver qué problemas tiene una ciudad que se configuró totalmente diferente a la manera a la que estamos acostumbrados. Proyectar en el casco antiguo de una antigua ciudad amurallada, adecuarse a nuevos reglamentos, nuevas medidas, la luz del mediterráneo, el hemisferio contrario, necesidades diferentes en una cultura muy distinta. Creo que este era el mayor desafío como así también la mayor curiosidad. Entender otra forma de pensar. A veces lo que nosotros haríamos era totalmente lo opuesto a lo que harían acá. A mi criterio son las dos materias que más me interesaban como para experimentar las posibles similitudes o diferencias con un nuevo ámbito de trabajo.

La tercera asignatura me pareció interesante en el sentido de que mi formación en cuanto al manejo de herramientas informáticas siempre fue de manera más autodidacta que otra cosa. Lo bueno es que no sólo nos enseñan a usar estas herramientas (que son totalmente nuevas para mí ya que algunas ni siquiera se usan tanto en Argentina aún y acá es obligatorio saber a usarlas), sino también a cómo mostrar un proyecto a nivel de concurso, que creo que fue un buen ejercicio complementario a Proyectos y Planeamiento. En cuanto al grado de complejidad, en Planeamiento por ejemplo, me aconsejaron por venir de Argentina, tomar la clase del nivel más alto de Urbanismo, ya que mi profesor creía que nosotros tenemos una base mucho mejor de Historia y Urbanismo y que no íbamos a tener problemas. Cuando llegué tenía una idea totalmente distinta a las materias que quería

realizar ya que ni se me cruzaba por la cabeza tomar una asignatura de informática, pero hablando con los profesores y escuchando a sus recomendaciones decidí bajar la carga horaria en cuanto a las materias optativas para poder tomar otra clase que consideré más necesaria (aunque ajena) a las competencias de la Universidad y fue hacer el curso de catalán del Ayuntamiento. Esto me ayudó a conseguir amigos muy rápido, a entender las clases de otra manera y no perderme los detalles y sobretodo a ganarme el respeto de mis compañeros y profesores, ya que la situación España-Catalunya despierta muchos conflictos entre las personas y hay una negación por parte de españoles y extranjeros de aprender el catalán. Al hacer uno el esfuerzo por meterse en Barcelona de lleno y aprender catalán genera que uno se gane el respeto y hasta el cariño de la gente que te rodea.

Stefania cuenta que la adaptación al espacio de cursado se produjo rápidamente lo que le permitió participar cada vez más en los desafíos que le planteaban en la Universidad. Pudo también realizar comparaciones y compartir las similitudes y diferencias con lo que conoce y aquello que aprendió en su propia casa de estudios.

¿Cómo se percibe la exigencia académica en relación a la propia Facultad?

Personalmente creo que esto es bastante relativo. Siempre creí y sostengo que a la exigencia se la pone uno. Si bien hay un "piso" de obligaciones con las que hay que cumplir, creo y sobretodo en esta carrera, que la exigencia varía mucho según las ganas de cada uno. Personalmente soy bastante exigente conmigo misma, y para el caso del intercambio esto a veces juega en contra. Depende también de la experiencia que uno quiera hacer, la mayoría de los estudiantes de intercambio se toman un poco más light el cursado, y los docentes de hecho a veces se toman ciertas licencias, no sólo porque saben que estamos de intercambio y queremos disfrutar de otras cosas sino también porque no todos tenemos la misma formación y tienen que ser comprensivos con los que venimos de otros lugares, que tenemos que comprender muy rápido muchas cuestiones que toda la vida nos fueron ajenas. En cuanto al "piso" de exigencia y dedicación, el taller acá fue igual a mi taller en la Fapyd. Creo que en cuanto a tiempos, tipo y cantidad de material para cada corrección, enchinchada y entrega fue lo mismo. Y en eso me siento una vez más orgullosa de nuestra universidad que creo que nos prepara muy bien para enfrentar estas situaciones, ya que esto no pasó con todos los alumnos de intercambio dependiendo de la



universidad de dónde venían. Esto a su vez, también fue una sorpresa para los profesores. Realmente nos felicitaron por el nivel alcanzado y creo que pudimos representar muy bien a nuestra universidad ya que es la primera vez que recibían alumnos argentinos y no tenían idea de cómo trabajábamos. Esto provocó por ejemplo en mis docentes la curiosidad de por ejemplo empezar a pedirme nombres de arquitectos argentinos, para empezar a conocer nuestra arquitectura.

La alumna residió en lugares diferentes y con respecto a eso cuenta lo siguiente:

Al principio residí en un barrio muy distinto al que residiré ahora. Poble Nou es un barrio un poco más alejado del centro, con la virtud de vivir a dos cuadras de una playa increíble. Un barrio muy familiar, a dos cuadras de un paseo precioso que en el invierno ante la falta de los asaditos del domingo nos daba el aire de ambiente familiar que nos estaba faltando acá. Luego de vivir en Poble Nou y acercándose la primavera, decidimos mudarnos al centro. Primero en un piso muy bonito en el Gótico, sobre una avenida muy importante compartiendo con una senegalesa, un español y una argentina.

Estábamos excelentemente ubicados, cerca de todo y con unas vistas increíbles hacia la Catedral, y como si fuera poco vecinos de nuestros amigos de la Universidad. Más adelante, me mudé con Julieta (mi compañera de la fapyd) al Born. Este barrio es a mi criterio uno de los barrios más hermosos de Barcelona. Las callecitas medievales, los bares y restaurantes y los caminos laberínticos y adoquinados que descubren de pronto a la

Barceloneta tienen un atractivo indescriptible. Fue una experiencia inexplicable. Vivir en un piso en el que tu balcón está pegado al del vecino de enfrente porque el ancho de las calles es mínimo, la ropa colgando sobre las calles, la música, los gritos, la mezcla de nacionalidades conviviendo en una misma superficie, los vecinos. Es imposible aburrirse.

En su tiempo libre Stefania realiza varias actividades, resalta que Barcelona tiene una vida cultural muy activa, con una agenda de actividades muy amplia y variada. Allí disfruta de visitas a museos, paseos por las playas, muestra de arte, cine, entre otras. Su pasión por la fotografía, cuenta, la lleva a considerar más atractiva las salidas encontrando en cada espacio un momento ideal para retratar.

¿Cómo es la vida en esas Ciudades? ¿Era como te lo imaginaba?

Es más de lo que uno se imagina. Es muy difícil de explicar. Es un sueño permanente. Todas las mañanas me levanto y no puedo creer que estoy acá. Que soy una más. Que realmente vivo en Barcelona. Que voy a comprar pan para desayunar y paso por el Palau de la Música. Que charlo en catalán con la vecina de enfrente cuando saco la basura. Hay que vivirlo para entenderlo. Uno crea un lazo muy fuerte con la ciudad. La siente suya y se siente parte de ella. Barcelona te atrapa por todos lados y no te da respiro. Además de ser un paraíso para nuestra vocación, es un paraíso cultural, visual, lleno de personas interesantísimas por conocer y de lugares por descubrir.



Es tan fácil, todos los días podés abrir tu cabeza un poco más, tomando un camino diferente para volver a casa, dejándote perder por las calles. Mis expectativas eran enormes, pero realmente fueron sobrepasadas. Creo que quizás porque fue siempre un sueño Barcelona para mí. Es lo que me imaginaba y mucho más.

Stefania personalmente no encontró dificultades al adaptarse a la nueva vida. En cada momento no ve conflictos, sino oportunidades para aprender y dejarse sorprender. Resalta que poder hablar catalán le facilitó muchísimo su desempeño en la vida cotidiana.